



A. DONELLO

## LA FIRMA

| Ana Isabel Elduque

# El ruido, el silencio y el oso

Debemos seguir siendo tierra de acuerdos, centrarnos en nuestros problemas, que los hay y muchos, y dedicar menos esfuerzo al protagonismo personal de algunos

Este verano, sobre todo, pero ya desde antes, veo un cambio de actitud en las personas que deberían representarnos a todos los aragoneses. Y debo decir que no me entusiasma en absoluto.

Aragón siempre ha sido tierra tranquila y de pactos. Pocas veces nos hemos distinguido por ser región beligerante. Quizá el paisaje duro, sea el árido llano o las agrestes montañas del norte y del sur, y la climatología extrema son los que han modelado un carácter nada proclive a discursos guerracivilistas. En esta Comunidad los ciudadanos siempre hemos sido más prácticos, casi estoicos, que, válgame la expresión, peleones. Pero los tiempos están cambiando para nuestras élites político-administrativas.

Se han escuchado llamadas a rebato para alzarse contra injusticias que cualquiera que pasee por las calles de los pueblos y ciudades de Aragón difícilmente ve. Algunas proclamas, casi arengas, nos dicen que ya no podemos estar sordos y ciegos ante tanta ignominia. Sean nuevos dirigentes u otros a punto de terminar su ciclo político, todos ellos han optado por representar un papel mesiánico, de poca o nula utilidad para la vida de los aragoneses. Este es el ruido al que me refiero.

Pero también hay atronadores silencios. Aragón suele ser protagonista en los informativos mayormente en la sección meteorológica. El calor extremo de los estíos de nuestro valle del Ebro y grandes episodios invernales en sierras y cordilleras suelen ser lo más habitual para que salgamos en los telediarios. Pero este verano hemos sido figura principal en dos sucesos de xenofobia poco edificantes y nada instructivos para las futuras generaciones. El caso del centro de menores de Ateca y la acogida de inmigrantes en Mora de Rubielos deberían haber despertado más interés entre todos los que participan de la política activa. Anecdóticos quizá, pero sintomáticos de unas ideas que se están propagando por todo el país de una manera peligrosa. Pero las respuestas han sido unas notas de reprobación y

«El caso del centro de menores de Ateca y la acogida de inmigrantes en Mora de Rubielos deberían haber despertado más interés entre todos los que participan de la política activa»

poco más. Huir de ese debate, de qué hacer para que esto no vuelva a ocurrir, ha sido la consigna, cuando las acciones que se deben ejecutar afectan de lleno a las comunidades donde se han producido los hechos. Este es el silencio del título.

¿Y qué decir de los fracasos en los desarrollos empresariales, que iban a poner nuestro nombre en el mundo? Se han sucedido tres en pocos meses. Su anuncio había supuesto una pugna entre gobierno y oposición, incluso antes del cambio de signo político en la DGA, sobre quién era el principal promotor, y por tanto beneficiario, de estas iniciativas. Como siempre, la derrota es huérfana. Esto sí que merece una reflexión profunda y un llamamiento a la unidad de todos para evitar que compañías mucho más grandes que nuestra región se dediquen a prometer por doquier y luego, como dice el dicho popular, nada de lo prometido. Es responsabilidad de estas empresas su propia política de comunicación, pero de nuestras autoridades, no vender la piel del oso antes de haberlo cazado.

Sí, confieso que no me gusta que nuestros responsables parezcan más preocupados por lo que piensan de ellos en las cúpulas de sus organizaciones que por su propia tierra, olvidándose de que están en esos comités de dirección porque nosotros, los ciudadanos de cada comunidad, los hemos elegido. El día que escogemos a otro, ellos pasan a la irrelevancia.

Y no quiero olvidarme de que estas actitudes son extremadamente contagiosas. En pocos meses, la Universidad de Zaragoza debe elegir nuevo rector o rectora. Ojalá aprendamos algo y que el nuevo equipo se centre en su única y auténtica tarea: mejorar la educación superior en Aragón. Pero de esto, hablaremos otro día.

*Ana Isabel Elduque es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Zaragoza y decana del Colegio Oficial de Químicos de Aragón y Navarra*